

Opinión

Peligro de desertización tecnológica

Europa corre el riesgo de convertirse en un desierto tecnológico, en el que no se fabricará casi nada relacionado con esa industria. La UE se está quedando peligrosamente atrás frente a EE UU y los países del sureste asiático. Esa advertencia de la patronal Asimelec es más preocupante si Europa no es capaz de valorar correctamente el peso de las TIC como dinamizadoras de otros sectores.

Y lo peor es que esa posición de inferioridad se agrava. El gigante estadounidense Cisco acaba de comprar la noruega Tandberg, especializada en el negocio de videoconferencias y una de las referencias tecnológicas europeas. Es sólo un ejemplo. Ahora este campo estará dominado por Cisco y la también estadounidense Polycym.

Negocios tecnológicos tan importantes como el de los ordenadores están liderados por grupos estadounidenses, como HP y Dell, o asiáticos, como Acer, Toshiba o Asus. En los servidores mandan HP, IBM o la japonesa Fujitsu. En los sistemas operativos, el líder indiscutible es Microsoft. En

internet, casi todos los grandes son de EE UU: Google, Microsoft, Yahoo, Amazon, Ebay... Y todo ello mientras Apple marca tendencias en el entretenimiento.

¿Dónde queda Europa? El Viejo Continente hace honor a esta poco estimulante denominación y sólo mantiene una posición de relevancia en el software de gestión empresarial y en los móviles. En el primero, con la alemana SAP, que insistentemente aparece como objetivo de opa por algún gigante extraeuropeo. En los móviles, gracias a la finlandesa Nokia, todavía líder mundial -con un 36,8% de cuota en terminales-, pero bajo fuerte presión de grupos norteamericanos, como Apple o RIM, y asiáticos, como Samsung o LG. Sólo en este campo del móvil, concretamente en las infraestructuras celulares, destaca la presencia europea gracias a Ericsson, Nokia Siemens o Alcatel-Lucent.

La desertización tecnológica es un grave peligro que lleva la economía a la sequía. Por eso es imprescindible que los Gobiernos europeos establezcan un marco que la evite. Y este tiene que basarse en potenciar sin fisuras una I+D+i con un enfoque práctico. En este sentido, en España, el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2010 envía señales inquietantes. Si es un acierto el impulso previsto a los programas destinados a mejorar la base tecnológica de las empresas y a impulsar la transferencia de tecnología del sector público al privado, todo lo contrario significa el recorte en las partidas destinadas precisamente a I+D+i. La mayor parte de la poda prevista es en programas de investigación científica y técnica, sanitaria y energética, desarrollados tradicionalmente por organismos autónomos y universidades, que van a sufrir un importante tijeretazo. Porque un país, o un conjunto de países como la UE, que no prima a sus investigadores es que renuncia a avanzar.

Control fiscal del mercado de CO₂

La Comisión Europea ha detectado indicios explícitos de fraude en las operaciones de compraventa de derechos de emisión de CO₂ en los mercados europeos, especialmente concentrados en España, y donde los defraudadores eluden el pago del 16% del impuesto sobre el valor añadido (IVA). La operativa más común es crear una empresa que adquiere derechos de emisión en un país en el que no existe IVA, y los revende donde sí existe, tras cobrárselo al comprador final de los derechos, desaparece como sociedad sin hacer la liquidación, y Hacienda pierde toda posibilidad de seguimiento. Ante la práctica creciente de este tipo de operaciones, países como Francia y Reino Unido han decidido eliminar el IVA en estas transacciones intangibles, pero que mueven la nada despreciable cantidad de más de 5.000 millones de euros en el continente.

España es ahora el terreno donde se concentra el fraude, según sospechan Hacienda e intermediarios organizados, a juzgar por el alto volumen de intercambios. Prepara un reglamento para, como Holanda, imputar la liquidación al comprador final que hace uso del derecho, como única fórmula para atajar el fraude. Pero se echa de menos también una mayor coordinación de las Haciendas de los 27 para controlar las operaciones e impedir la elusión tributaria en un mercado tan sensible.

Presupuestos, crisis y lo que nos aguarda



JOSEP OLIVER ALONSO
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA DE
LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Los Presupuestos del Estado han provocado, en general, una respuesta negativa sustentada en razones muy diversas. Abarcan desde los que argumentan que las previsiones para 2010 son demasiado optimistas, hasta los que indican que, incluso con el cuadro macroeconómico del Gobierno, las previsiones de ingresos parecen difíciles de alcanzar. Además, sectores de la izquierda se oponen, argumentando que serán las clases medias las que acabarán pagando el grueso del alza fiscal. Y, desde la derecha, se argumenta que es el gasto público el que debería recortarse. En fin, de todo como en botica.

El problema de estos Presupuestos no tiene que ver con el aumento de la presión fiscal. De hecho, aumentos de la presión fiscal serán necesarios, dado que nuestro gasto público nunca ha sido demasiado importante. Éste ha pasado del 25% del PIB al inicio de la transición (cuando los países europeos más relevantes estaban en el 50%) al 42% en 1985, con estabilidad posterior y, desde 1996 en adelante, reducción de su peso (hasta el 38%-39% en 2003). Y, en estos últimos años, cerca

del 42%, lejos de los valores de Francia o Alemania, en el entorno del 50%.

El problema de estas cuentas deriva de una incorrecta apreciación del futuro inmediato. El Gobierno acierta en su diagnóstico: una parte de la crisis deriva de nuestros errores, al permitir un crecimiento inmobiliario que jamás debió tolerarse, y otra, del colapso financiero internacional. Pero yerra cuando se deja llevar por el optimismo de una recuperación internacional incierta. Y, en especial, por no tomar en cuenta suficientemente la gravedad de nuestros problemas: exceso de endeudamiento familiar y empresarial, brusca reducción del crédito desde tasas de crecimiento insostenibles, importante destrucción de empleo y de tejido productivo, reconversión y reajuste de la construcción residencial, fuerte crecimiento de los costes laborales unitarios y pérdida de competitividad exterior, que ahora emerge con dureza. Todo ello, aderezado con un euro al alza y haciendo frente a la competencia de países (europeos o no) que han devaluado sus divisas, o que han puesto en práctica importantes deflaciones de costes laborales.

Es cierto que lo peor de la crisis ha pasado: entre octubre de 2008 y marzo de 2009, se perdieron cerca de 1,2 millones de empleos y, ya en el segundo trimestre de este año, esta destrucción se ha contenido de forma clara. Pero el proceso de reajuste de una economía dopada con la construcción residencial, crédito barato y abundante ahorro exterior, no va a ser tan simple ni tan rápido como en Alemania o Francia, que no presentaban aquellos desequilibrios. Recuperar la ocupación perdida nos va a llevar, como mínimo, hasta 2015, y restablecer el nivel anterior del PIB tampoco será fácil, dada la pérdida de crecimiento potencial que ha provocado la crisis.

No lo tiene fácil el Gobierno. Debe intentar atajar un déficit público a todas luces insostenible y, al mismo tiempo, continuar impulsando la actividad. Las cuentas que se presentan intentan cuadrar un círculo imposible: atender, simultáneamente, a los dos frentes. Hoy, lastimosamente, la cuestión primordial continúa siendo la recuperación. Y hay que dejar, para más adelante, la necesaria consolidación fiscal.



Hoy, lastimosamente, la cuestión primordial continúa siendo la recuperación y dejar para más adelante la necesaria consolidación fiscal”

Otra cuestión, distinta, es la distribución de los costes de la crisis. Ahí se encuentra a faltar mayor valentía para gravar rentas más elevadas, tal y como ha hecho el Gobierno Brown en Gran Bretaña, con la elevación del 40% al 50% en el tipo marginal sobre la renta de las personas físicas. Y, en este mismo contexto, no deja de sorprender que hace un año se haya liquidado el impuesto sobre el patrimonio, o que la tributación de las Sicav continúe como hasta ahora. Pero éste es otro debate.

No obstante lo anterior, una vez que el crecimiento se recupere, los aumentos fiscales van a ser indispensables. Y no sólo para reconducir un déficit excesivo, sino porque el país afronta problemas estructurales que difícilmente van a poder resolverse sin mayores ingresos públicos. Sanidad, pensiones y reforma del modelo productivo van a tensionar los recursos, al tiempo que un horizonte alcista de tipos de interés aumentará la carga de la deuda. Ahora no es el momento de las subidas fiscales. Pero ello no quiere decir que puedan posponerse mucho más allá de 2010.

CincoDías

Director Jorge Rivera

Subdirectores José Antonio Vega y Juan José Morodo

Redactores Jefe Fernando Sanz (Especiales), Ángeles González (Finanzas), Rafaela Perea (Debate), Gonzalo Gartzel (Claros), Nuño Rodrigo (Mercados-BD-Cinco Sentidos)

Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Morfante (Energía), Antonio Ruiz del Árbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corrala (Buen Gobierno), Bernardo Díaz (Economía), Juan Ferrer (Opinión), Miguel Rodríguez y Natalia Sanmartín (Mercados-BD-Cinco Sentidos), Marian Palacios (Suplemento), Federico Castañó (Política), Paz Álvarez (Empleo y Directivos), Kirru Arnes (País Vasco) y Oscar Laguarda (Infografía)

Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Director CincoDías.com Jorge Chamizo. Jefe sección Alfredo García

Gerente María Frías

Adjunta a Gerencia Marta Molinos

Operaciones José Luis Gómez

Producción Ángel Martín Distribución Mónica Roldán Marketing Eduardo Díaz

Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Javier Álvarez

Depósito legal M-7803-1978. Difusión controlada

Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A. Gran Vía, 32, 2ª planta, 28013 Madrid. Teléfono 915 388 100